oración a san José obrero para peticiones urgentes y desesperadas

"Glorioso Patriarca, San José obrero, cuyo poder sabe hacer posible lo imposible, ven en mi ayuda en estos momentos de dolor y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones graves y difíciles que te confío, para que encuentren una buena solución.

Mi amado Padre, toda
mi confianza está
puesta en Ti. No
permitas que te invoque
en vano. Y ya que Tú
puedes hacerlo todo
con Jesús y María,
muéstrame que Tu
bondad es tan grande
como Tu poder. Amén.

Oh José obrero , que los coros del cielo canten tu majestad, que los cantos de todos los cristianos resuenen en tu alabanza, ya glorificado por tus méritos, te has unido en unión inmaculada con la sublime Virgen. Cuando, abrumado por las dudas y los temores, te asombraste del estado de tu esposa, vino un ángel y te dijo que el hijo que había concebido era del Espíritu Santo.

San José obrero, Nace el Señor y lo sostienes en tus brazos; vas con él a las lejanas costas de Egipto; habiéndolo perdido en Jerusalén, lo vuelves a encontrar; así que tu alegría se mezcla con las lágrimas.

Otros son glorificados después de una muerte santa, y los que merecen la palma son recibidos en el seno de la gloria; pero tú, por un destino glorioso semejante al de los santos y aún más bendito, aún gozas de la presencia de Dios en esta vida.

Oh Soberana Trinidad, escucha nuestras plegarias, concédenos el perdón; que los méritos de José nos ayuden a ascender al cielo, para que se nos conceda cantar para siempre el cántico de acción de gracias y de alegría.

Oración de san José obrero

Nos dirigimos a ti, oh bendito San José, nuestro patrón en la tierra, que conoces el valor del trabajo y la respuesta a nuestra llamada. Por medio de tu Santa Esposa, la Virgen Inmaculada y Madre de Dios, y conociendo el amor paternal que tuviste por Nuestro Señor Jesús, te pedimos que nos ayudes en nuestras necesidades y nos fortalezcas en nuestro trabajo.

Guárdanos de caer en el pecado, la avaricia y un corazón corrupto, prometiéndonos realizar dignamente nuestras tareas diarias. Sé un guardián vigilante de nuestro trabajo, nuestro protector y nuestra fuerza contra la injusticia y el error.

¡Oh hombre feliz,
bendito José, a quien le
fue dado no sólo ver y
oír a Dios, a quien
muchos reyes desearon
ver y no vieron, oír y no
oyeron, sino también
abrazarlo, besarlo,
vestirlo y protegerlo!

Oh Dios, que nos has dotado de un sacerdocio real, te suplicamos que, así como San José mereció ser tratado y tener en sus brazos con afecto a Tu Hijo unigénito, nacido de la Virgen María, así también nosotros te sirvamos con corazones puros y buenas obras, para que hoy recibamos dignamente el Cuerpo y la Sangre Sagrados de Tu Hijo, y en la vida venidera recibamos la recompensa eterna.

Oración de san José obrero para el trabajo

Artesanos y trabajadores, oh obedientísimo José, la clase trabajadora debe mirarte como su especial protector y ejemplo Clase obrera de nuestro tiempo. Como ellos, también vosotros os habéis ganado el pan con el sudor de vuestra frente y endurecido vuestras manos para manejar las rudas herramientas.

"Glorioso Patriarca, San José, justo y humilde artesano de Nazaret, tú has dado a todos los cristianos, y especialmente a nosotros, un ejemplo de vida perfecta a través del trabajo diligente y la admirable unión con Jesús y María.

Ayúdanos en nuestro trabajo diario, para que también nosotros, artesanos católicos, lo consideremos un medio eficaz para glorificar a Dios, santificarnos y ser miembros útiles de la sociedad en la que vivimos. Éstos deberían ser los ideales más elevados de todas nuestras acciones.

Querido Patrono, concédenos de parte del Señor humildad y sencillez de corazón; amor al trabajo y buen compañerismo con nuestros colegas; sumisión a la voluntad de Dios en las inevitables pruebas de esta vida y disposición a soportarlas con alegría; reconocimiento de nuestra especial misión social y sentido de la responsabilidad; espíritu y disciplina de oración; obediencia y respeto a los superiores; espíritu de igualdad con nuestros colegas; caridad y paciencia con quienes dependen de nosotros.

Oración milagrosa a san José obrero

Acompáñanos en tiempos de prosperidad, cuando podamos disfrutar verdaderamente de los frutos de nuestro trabajo. Quédate con nosotros en las horas de tristeza, cuando el cielo parece cerrado a nuestros afectos e incluso las herramientas con las que trabajan nuestras manos parecen rebelarse contra nosotros.

Danos la fuerza para
mirar una y otra vez,
siguiendo Tu ejemplo, a
nuestra Madre María, Tu
amada esposa, que,
mientras se revolvía en
silencio en un rincón de
Tu taller, ponía la
sonrisa más dulce en
sus labios.

Y que tampoco quitemos
nunca los ojos de Jesús,
que trabajaba contigo en
la mesa del carpintero,
para que, como Tú,
vivamos una vida santa y
pacífica en la tierra,
preludio de la vida de
dicha eterna que nos
espera en el cielo por toda
la eternidad.

Querido San José
Obrero, Patrón de los
trabajadores: Tú que
conoces el valor del
trabajo que con tu
trabajo diariamente
por Jesús y María
ruega por nosotros.

Que a nadie le falte la bendición de un trabajo digno en el que pueda utilizar los dones y talentos los dones y talentos que Dios les ha dado para Su gloria, para el bien de muchos y para su propia santificación.

Para que los que trabajan no busquen sólo su propio beneficio y menos aún perjudicar a quienes considera enemigos. Que el trabajo nunca sea explotador o esclavizador ni busque ganancias mal habidas a expensas del sufrimiento del pueblo. A expensas del sufrimiento del pueblo.

Que nadie se contente
con hacer su trabajo de
forma mediocre sino
con la conciencia de
que está trabajando
para el Señor y que, por
lo tanto, debe
esforzarse por hacerlo
lo mejor posible.

Para que el trabajador se dé cuenta de que está trabajando para su santificación y que incluso el aburrimiento de la rutina y el cansancio ofrecidos al Señor y vividos con amor son medios para la salvación, son medios para la salvación.

San José, el trabajador,
reza a Dios con María, por
todos los trabajadores
para que ellos, como tú,
realicen su trabajo día tras
día con justicia, pasión,
perseverancia y alegría, y
se esfuercen en todo por
cumplir la voluntad del
Señor. Amén.